LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año VI.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 12.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE DICIEMBRE DE 1877.

¡LOS INFUSORIOS DEL TIEMPO!

—

Los años son los microzoarios de la eternidad. ¿Qué es para el infinito un año contemplado con el microscopio de millares de millones de siglos? menos, mucho menos que fué para Sevammerdau el hallazgo de los átomos animados, cuando descubrió el mundo de lo infinitamente pequeño por medio de su perfecto microscopio.

Pero asi como el sábio holandés encontró en los insectos tanta vida, tan maravillosas metamórfosis, tan admirables asociaciones, órden tan perfecto, amor tan infinito, y una abnegacion desconocida aún para la humanidad, del mismo modo en un año, en ese átomo de la creacion, tambien se puede ver como los séres deciden de su porvenir, unos dejando su envoltura material, otros encenagándose en los vicios, aquellos progresando en el conocimiento de la ciencia, esotros purificándose en el crisol de la caridad, se puede observar en fin, el perenne movimiento de la vida: todo marchando, todo siguiendo la eterna ley de la continuidad.

¿Qué cambio se habrá operado en el planeta tierra durante el año que está próximo á terminar? ¿Retrógrado? No; y ciñéndonos á la nacion española diremos lo que dice Revilla, «que estamos asistiendo á un renacimiento científico.»

Triste es haber vivido tanto tiempo en la postracion y en la ignorancia; pero al fin renacemos, y renacer es la vida, es la esperanza, es la libertad. Inteligencias jóvenes y vigorosas se entregan hoy con el mayor entusiasmo á la discusion, y en la corte de España, *La Institucion Libre de la Enseñanza* proclama los derechos de la ciencia, y le dá la soberanía sobre todos los derechos humanos, y todas las tradiciones y el utilitarismo de las religiones positivas.

Decia Larra que en España no se lee por que no se escribe, y no se escribe por que no se lee. Nosotros creemos que no se lee, por que no se escribe, pues aunque un gran político español decia, que á los españoles habia que darles un periódico, y dos cuartos, para que lo leyeran, con todo, cada cual habla de la feria segun le vá en ella; y nosotros podemos asegurar, que no ha faltado en España quien haya escrito sobre Espiritismo, encontrando lectores á quienes sino ha logrado convencer, al menos los ha hecho variar de opinion, y no en el terreno privado, sino en el estadio de la prensa.

Un periódico que hablando sobre *Las ideas nuevas* decia lo que copiamos á continuacion:

«Las ideas nuevas son destellos de la inteligencia humana, son como meteoros luminosos precursores de un nuevo modo de ser, de una trasformacion.»

«Por eso cuando las ideas nuevas lejos de ser producto de utópicos desvarios de imaginacion calenturienta responden á exigencias sociales, á necesidades que dejan ya sentirse, á la ciencia, al progreso, y á civilizacíon, es vano empeño el combatirlas y pueril política el desacreditarlas. Las ideas nuevas cuando son nobles y generosas, los grandes principios, no aparecen si no para triunfar.»

«No se imponen en la conciencia humana de momento, y ménos aún en la opinion de ciertas *clases sociales*; espantan á determinados intereses, al espíritu de rutina, á los monopolizadores de injusticias sin nombre, á tradiciones y á preocupaciones sin razon de ser; todo se levanta y confabula invocando la tradicion ó lo que apellidan *conservacion*, como si las ideas nuevas destruyeran y no solidaran la obra de las civilizaciones pasadas. Las ideas nuevas, cuando son ciertas, en vez de derrumbar completan y coronan, porque en ellas vá invulnerado el espíritu de la civilizacion y son como el resultado de un fondo de ideas que han germinado é influido ya, que han hecho su bien, que tienen su esplicacion y justificacion ante la historia, pero que han de retirarse cuando llega la hora, dejando desembarazada y libre la marcha progresiva de las sociedades.»

«Pero como esto no conviene á los enemigos sistemáticos del progreso, á los que viven á la sombra de un estado social determinado, á los que quieren envilecer á los pueblos para mejor dominarlos y ven con horror como la corriente de la civilizacion fecundiza su prosperidad y les dignifica, haciéndoles formar un alto concepto de sus deberes y de su derecho á vivir una vida libre, en la que desenvuelva en todas sus bellas y grandiosas manifestaciones el espíritu humano, como que las ideas nuevas significan la reparacion de todas las injusticias y la victoria del derecho y de la libertad, se las combate ya solapadamente con transacciones no razonadas que retardan la realizacion de los ideales, ó se las calumnia calificándoselas de trastornadoras y anti-sociales. ¡Trastornadoras porque quieren reformar! ¡Anti-sociales porque rechazan un *autoritarismo* que no es un principio regulador, racional dirigente de los pueblos!

«La historia nos lo dice; todas las ideas nuevas por ciertas, por verdaderas, por salvadoras que hayan sido, se las ha calumniado, ora en nombre de la religion, ora en nombre de la tradicion ó del interés de la sociedad.»

«A los primeros cristianos se les llamó ateos porque renegaban de las falsas divinidades, revolucionarios porque sacudian el yugo de los Césares, demagogos porque hacian pedazos las cadenas de los esclavos, y fanáticos sectarios porque predicaban la virtud en medio de la corrupcion y desenfreno de los tiempos. Asi se alarmaban las conciencias, á los ricos y conservadores de entonces presentando á los adeptos de las nuevas ideas como enemigos de los dioses y enmascarados socialistas, que con su caridad, no aspiraban mas que arrebatarles sus riquezas.»

«Por esto el Cristianismo tuvo su primer asilo en las chozas y no en los palacios de los *conservadores*. Los pobres fueron los primeros cristianos. No tenian que conservar mas que una conciencia embrutecida por el vicio y la crápula, envilecida por la opresion, y las nuevas ideas les ofrecian la redencion y consuelos inefables.»

«Se las combatió, como se las combate siempre; con el desprecio. Claro, aquellas ideas eran las ideas del pueblo, de la hez, del populacho, un peligro constante para la sociedad... El partido de las nuevas ideas no era un partido formal. Y mientras duraron estas preocupaciones, mientras no se desvanecieron las alarmas infundadas que propalaban la maledicencia de los adversarios de las nuevas doctrinas, no se impusieron, y hasta que llegaron á penetrar á todas las clases sociales no iluminaron mas que los

subterráneos de las catacumbas. De ellas salieron, sin espantar á nadie, á inspirar el derecho, la filosofía y la civilizacion.»

«Tal es la historia de todas las ideas nuevas y verdaderas, de su origen, de su desenvolvimiento y de su triunfo. Y hay que tenerlo presente, para que los caractéres impresionables no las comprometan con una impaciencia que enjendra resoluciones imprudentes, y los pesimistas no se entreguen á merced de los desvaríos y fatales resultados de la desconfianza.»

«Somos partidarios de las ideas modernas. Se nos combate, se nos insulta y se nos persigue: porque queremos la tolerancia se nos llama impíos, porque queremos la libertad se nos tilda de revolucionarios.»

. . . .

«Los que tienen fé inquebrantable en los principios vén á lo lejos á pesar de las presentes miseras, como la luz de las nuevas ideas quebrándose en los colores del horizonte reflejan un cuadro venturoso y consolador; el de la salvacion y felicidad de la pátria, la armonía social.»

Pues bien, estos entendidos escritores, estas almas generosas, estas inteligencias entusiastas, á pesar de ser tan amantes del progreso, proclamándose los primeros adalides de la civilizacion, se reian descaradamente del Espiritismo, hasta el estremo que en Junio ó Julio del 77 publicaron un suelto que decia así:

«Dicen que hay en España ciento doce centros espiritistas. ¡Esto solo le faltaba á la pobre España!!»

La burla, como se vé, no podia ser más patente, ámen de otras indirectas por el mismo estilo; mas aconteció que el 25 de Agosto del 77 publicaron en el citado periódico, un remitido de un espiritista; en primeros de Noviembre insertaron un nuevo escrito de otro espiritista, y el 22 del mismo mes decia dicho periódico en su seccion política:

«Las primeras víctimas propiciatorias de la reaccion van á ser, segun todas las apariencias, los profesores de primera enseñanza, acusados del terrible crímen de profesar el espiritismo,»

Hemos dicho varias veces que no somos espiritistas, pero parécenos se veria apuradísimo cualquier reaccionario, para encontrar en la teoría espiritista, nada inmoral ni pernicioso para los intereses sociales. Es un cristianismo purísimo, en el que se eleva á grande altura todo lo que se relaciona con la caridad. Diferéncianse de los católicos en la cuestion del papado, lamentan la conducta seguida por la mayoría del clero, no admiten las penas eternas y establecen un sistema especial para la purificacion de los espíritus manchados por las impurezas de la vida.»

«Si algo combate el espiritismo réciamente son las temporalidades de la Iglesia, siendo por lo general todos ellos dechado de virtudes evangélicas, y si hay alguna cosa deplorable en su escuela, es tal vez su exagerado misticismo.

«De todos modos la condena de espulsion que amenaza á los profesores espiritistas, es una arbitrariedad más añadida á las cometidas en estos tiempos.»

«Sea usted maestro, muérase de hambre años, tras años, para obtener al fin de ellos una licencia fundada en la incapacidad para ejercer la enseñanza.»

Todo demuestra que el neo-catolicismo avanza cada dia y va dominando sin rival.»

¿No es verdad que hay notable difereneia del suelto aquel en que conceptuaban, que la última plaga que podia caer sobre la pobre España, era el desarrollo de la escuela espiritista, con el que hoy publican, diciendo: *«que el espiritismo es un cristianismo purísimo, en el que se eleva á grande altura todo lo que se relaciona con la verdad.»*

Y sabeis esto á qué es debido? á que se ha escrito definiendo el espiritismo racional; á que ha habido algunos seres, que no han temido que sus nombres rueden por las mesas del café, siendo objeto de la risa de los unos, y de la burla despreciativa de los otros, mas qué importa la mofa y la befa de los ignorantes cuando se consigue que hombres entendidos, que libre-pensadores mantenedores del progreso, honra y prez de la nacion española confiesen espontáneamente su er-

ror y respeten al espiritismo en lo que vale?

Lo que se necesita es trabajar, que como dice muy bien Revilla: «Gustamos en España de trabajar poco; poseemos notable facilidad de palabra; somos dados á la discusion y á la exhibicion oratoria; nuestra comprension es fácil y viva, y nuestra refleccion escasa; preferimos las síntesis brillantes á los fatigosos análisis; y de aquí que gustemos más de hablar que de escribir y de escuchar á los oradores que de leer. A cuántos y cuán graves errorres y peligros nos expone esta condicion de nuestro carácter; no hay para qué decirlo; pero el hecho es cierto y es fuerza consignarlo.»

Y tanto que es precíso consignarlo; porque esa es la ruina de nuestro país, nuestra impresionalidad; pero los defectos capitales son los que se deben combatir: no dejarse dominar de ellos y por regla general, querer, es poder.

¡Año 77! ¡infusorio del infinito! vas á perderte en las sombras del pasado; es decir, nuestras miradas como no alcanzarán á verte, nos figuraremos que te has perdido en la noche de los siglos; pero es porque queremos ignorar que nada se pierde, que en las ondas de la luz todo se fotografía, y aunque para la eternidad es mucho menos que un átomo la historia de un año, no por esto, esa pequeña historia deja de ser.

¿Qué es para el hombre un infusorio? Nada; y sin embargo dice Flacmarion, «que ese corpúsculo viviente tiene un perfecto organismo, y el lujo de sus aparatos vitales escede al de los animales grandes y hasta al del hombre mismo, y á la superabundancia de sus órganos se agrega un curioso mecanismo: y estas criaturas ínfimas cuya pequeñez se escapa á nuestra vista tienen mas resistencia vital que los seres mas vigorosos.»

La vida no pierde su accion en ninguna esfera, tiene su propio valor en lo infinitamente grande, y en lo infinitamente pequeño, por esto el año 77 deja su grano de arena al pié de la montaña de la civilizacion, y no será perdida su existencia para el progreso universal.

¡La ciencia está de enhorabuena! La religion tambien, porque la razon vá disipando las nubes del error, y aunque dice un filósofo muy oportunamente «que la humanidad en su vida colectiva no ha nacido aún» esto es; que las ideas tardarán muchos siglos todavía en fundirse en un TODO armónico, sin embargo, es innegable que hemos dado el primer paso, aunque dice Castelar «que la pobre humanidad anda á tientas por el universo, como si anduviera á oscuras.

Es cierto, aún camina á la desbandada, pero dia llegará que irradiará el sol del progreso, y podemos gloriarnos que en el año 77 hemos visto sus reflejos. ¡Plegue á Dios que en el año venidero nos deslumbren sus brillantes resplandores!

¡Adios, año 77, vé á formar el banco de los siglos; que estos se forman con los infusorios de la eternidad!

Amalia Domingo y Soler.

UN AÑO MAS.

En la vida de las sociedades es un año la gota de agua en el inmenso occéano.

Un año en la existencia del hombre, es una jornada más en el triste camino de la vida que aproxima á aquel al desenlace, que es la muerte.

Para el egoista que vejetó trescientos sesenta y cinco dias sin señalar siquiera alguno de ellos con la práctica de una obra buena, ó el poderoso que los emplea asimismo abusando de la fuerza material ó moral contra sus hermanos, es un año un paso más en la jornada miserable de su degradacion.

De igual modo para el sábio que en ese período de tiempo resolvió admirable problema, para el hombre que ha sentido regenerarse con la creencia racional digna del sér á quien se ofrece; para los espiritus todos honrados que han añadido á la corona hermosa de sus buenas obras alguna lágrima enjugada en la oscuridad y el silencio, ó hecho latir por la esperanza algun corazon próximo á desfallecer por el dolor; para todos esos seres, la conclusion del año es en cierto modo la pura sa-

tisfaccion que ilumina la frente del honrado obrero, cuando concluida la jornada regresa de su trabajo, encontrando en su hogar los cariñosos brazos de la amante esposa que vela fiel por hacer productivo el fruto de sus sudores; es la tranquilidad sublime del sueño del honrado anciano que hizo su camino aquí practicando la caridad á todas horas; es, en fin, la dulce calma con que los corazones sanos esperan siempre el sol de la mañana siguiente.

Así por contrario estremo para cuantos han añadido durante él un puñado más de oro á una fortuna vergonzosa por su orígen, ó satisfecho su soberbia á costa del sufrimiento de los demás, ó conseguido en una ú otra forma el logro de miserables aspiraciones; para todos estos es la menguada alegria que contrae el cínico semblante del usurero, al dejar caer en el fondo de su gaveta la prenda de la miseria, sin observar en su propia frente el sello de la avaricia que mata; es el júbilo fugaz que ilumina con resplandor siniestro la mirada del vicioso que gasta sus dias en mezquinas emociones sin darse cuenta de su degradacion; es, en fin, la satisfaccion miserable de la tiranía vestida en una ú otra forma al ver materializadas sus mezquinas aspiraciones desconociendo el principio de su ruina segura, la consumacion completa de sus iniquidades.

Y así el filósofo cual el cristiano ó el escéptico, el rico y el pobre, el sábio y el ignorante y el hipócrita y el perverso; las naciones, los pueblos, las instituciones; todos en suma en la colectividad unida ó en la individualidad; todos, repetimos, al finalizar el año sienten, escitados por las ideas que en aquel momento se apoderan de los mas, avivarse ese afan incesante y devorador que á todas horas y en todos los momentos agita á la humanidad: el afan de ver satisfechas sus pasiones, aspiraciones y deseos de toda clase; la impaciencia, la desesperacion ó el horror de sentir logrados en parte solas ó perdidas aquellas; la alegria de tocar la realizacion de sus afanes.

¡Desdichado hombre y humanidad desdichada condenados ambos cual el Judío de la historia á no descansar un instante en el corto período de su existencia!

Para nosotros y cuantos por suerte tienen la dicha de pensar de igual modo, el fin del año es un acontecimiento triste, vulgar ó digno de celebrarse segun lo consideremos.

¿Tuvimos la dicha en ese tiempo de ensanchar los horizontes de nuestra inteligencia, ya aprendiendo algo nuevo, ya gozando el consuelo de dar á nuestros hermanos con la palabra ó el ejemplo lo que ántes de otros recibimos?

¿Olvidamos siquiera una ofensa grave en ese año: llevamos el consuelo en un solo momento á un corazon que sufria haciéndolo con esa delicadeza única que conviene, contribuimos á que la esperanza ilumine un instante con su bella claridad la oscura vivienda del desgraciado, á el alma apenada de éste?

¿Llevamos, en fin,—utilizando todos los medios que á mano hubimos—nuestro concurso á esa obra eterna, nobilísima, nunca bastantemente propagada y jamás concluida de combatir el fanatismo y la soberbia en todas sus manifestaciones?

Pues si tal hicimos, año dichoso y felizmente empleado.

¿Contribuimos por el contrario, olvidando en el delirio de nuestras pasiones las nobles creencias que aprendimos ó que otros con nuestro ejemplo olvidasen las suyas; sustituimos al noble perdon la ruin venganza; herimos á los que abajo se hallan con ese orgullo que impresiona cual acerado puñal envenenando, con el ódio á veces, los más nobles corazones; ayudamos en fin más ó ménos, en una ú otra forma á que la intransigencia feroz en todas sus manifestaciones y la ignorancia en las suyas se mantuviesen siquiera en su progreso estacionarias?

Pues si de esa forma obramos; año fatal: año mezquinamente empleado.

¿Dejamos en fin pasar los dias, trascurrir los meses con la indolencia de esos caractéres que solo sienten revivir su actividad ante menguados objetos; con ese abandono degradante que tanto ha retrasado el progreso de la humanidad en ciertas épocas?

Pues de igual manera año miserablemente perdido; vulgarmente empleado para nosotros y tambien para nuestros hermanos.

Por eso los años dentro de su relativa material importancia son cual los siglos para la humanidad, de oprobio, de dolor ó de nobles adelantos, segun que los esfuerzos de todos y de cada uno contribuyan á inclinar hácia un lado ú otro la marcha del mundo. Y así cada nacion—hoy que en naciones aun la tierra dividida se halla—como cada pueblo, cada familia y cada hombre señalan cual los antiguos con una piedra blanca ó una negra ciertas fechas.

Nosotros en ese concepto consideramos el año concluido, aun cuando otra cosa aparentemente figure, como dignamente empleado; cual período no en balde trascurrido para la noble causa que defendemos; para la gran obra de aniquilar el fanatismo religioso especialmente; esa obra inmensa é inacabable como hemos dicho ya y no importa repetir, en que trabajan millones de nobles almas.

Cierto que los sectarios de la intransigencia, los enemigos de la luz han conseguido en parte amordazar las manifestaciones honradas del espiritismo.

Cierto que algun entusiasta é ilustrado adalid de la verdad ha salido en el año que concluye materialmente lastimado gracias á los torpes manejos de los eternos enemigos de la doctrina de Jesús.

Cierto asimismo—tristemente cierto—que las publicaciones espiritistas que han sobrevivido hasta ahora cual La Revelacion, se han limitado á dar en dósis homeopáticas por hacerlo así las circunstancias necesarias las saludables máximas espiritistas.

Cierto en fin, ciertísimo y esta es en verdad la parte mas sensible que al finalizar el año setenta y siete, preñado aparece de nubes el horizonte que á la propaganda que lleva por lema «Hácia Dios por la caridad y la ciencia» amenazan.

Todo ello debemos realmente á la prepotencia *material*: entiéndase bien, de nuestros enemigos y no hemos de negarles la gloria tampoco de consignarlo aquí: Cumplieron aquellos cual siempre con su consigna procurando á toda costa que la luz no se híciese y pueden por tanto añadir esta nueva campaña á las anteriormente emprendidas en que el éxito coronó de momento, al parecer, sus esfuerzos.

Mas la verdad es tambien que esa intransigencia que nos persigue con la caridad que el lobo á las ovejas, no ha logrado aun poner una mordaza á cada uno de los innumerables espiritistas que ya en España existen; aspiracion que suponemos sería el ideal suyo; que hasta los hermanos nuestros que heridos salieron de la refriega curaron gracias á la Providencia; que á pesar, en fin, de la manera incompleta con que hoy nos vemos obligados á hacer la propaganda—tal vez por superior designio, á fin de poner más en evidencia las sanas intenciones de los sectarios á quienes aquella ofende—esta ha continuado dando admirables frutos y que todo en fin ha producido ¡contradiccion admirable! el resultado práctico de que el Espiritismo haya adelantado en España algo su camino en el año setenta y siete.

Demos pues á nuestros lectores la enhorabuena; démosnosla nosotros mismos al finalizar este año, y en ella nuestro sentido pésame á los desdichados detractores de la causa que defendemos.

Sus esperanzas viéronse una vez más defraudadas. Creyeron en ese corto período de tiempo darnos el golpe de gracia y sus buenos deseos viéronse frustrados. Pasó un año en la historia del siglo XIX y ese año fecundo ha sido tambien en la historia del moderno Espiritismo.

Las publicaciones de esta consoladora filosofía, de esta humilde religion de verdad han aumentado su número en el extranjero y sostenido valientes, enhiesta su bandera, las que en España salian á luz.

Cada dia mas la reaccion bienhechora que todas las grandes ideas producen vá iniciándose en la marcha de la causa espiritista. Hoy el Espiritismo no es ya objeto de risa para ningun entendimiento sano. El noble afan investigador que á nuestro siglo domina por una parte y el vacío inmenso que nuestra consoladora filosofía ha llenado, van

de consuno hallando cada dia más elementos para hacer entender á la humanidad ilustrada la noble cuna de nuestra doctrina; su digno abolengo; su aspiracion no menos digna poniendo á los ojos de los que no son ciegos los nombres ilustres de infinitos sábios espiritistas.

Ahora bien, ¿tendrán no obstante nuestros enemiges la ruin esperanza de lograr en el año próximo lo que en el anterior no consiguieron por causas independientes á su voluntad? Los sectarios anti-cristianos, los hipócritas que se cubren con la máscara religiosa, los sepulcros blanqueados de quienes habla el Evangelio tienen—sabido es—la constancia que la araña despliega persiguiendo á la mosca, la intencion de la raza felina, siempre en acecho de su presa; la astucia rastrera del reptil y esa soberbia que es patrimonio esclusivo de todos los séres débiles, y con tales elementos bastante puede hacerse aún en una sociedad donde las pasiones dominan todavia por mucho á los hombres.

Mas para que su júbilo no sea completo, debemos aquí al concluir el año en nombre de nuestros hermanos todos espiritistas; en nombre de ese infinito número de almas nobles que están en ese punto á nuestro lado; asegurarles que el numeroso ejército de las humildes hormigas propagadoras de la verdad y amigas de la luz, no cesan jamás en su digno propósito, ni se abatirá nunca en su fé si llegara el triste caso de ver en un todo coartada su libertad; y con la tranquilidad que anima siempre los buenos propósitos, con la esperanza en que viven siempre cuantos defienden una causa elevada, aguardará el bello lucir del dia de la justicia, teniendo la conviccion intima de que ha de arribar tarde ó temprano y ser el oprobio de nuestros enemigos.

El noble duelo entre la verdad y la mentira, entre la religion del amor y la de la intransigencia, iniciado de siglos atrás, ese duelo que tanto costó á las pasadas generaciones, ha llegado tal en la nuestra al punto mas culminante, y es preciso decirlo, dando el golpe de muerte al fanatismo religioso, á esa hipocresía acomodaticia que se oculta bajo la máscara de la religion.

¿Quién duda, por otra parte, que cuanto más santos y verdaderos son los ideales que se defienden cuesta más el arraigarlos en el mundo, y que no hay triunfo sin martirio, ni conquista sin lágrimas, ni renovacion sin lucha?

Regocijémonos, pues, en medio de todo al terminar el año, y esperemos ver en el próximo aun más colmados nuestros dignos esfuerzos en pró de la más santa de las ideas.

E interin, preparémonos cada uno en su puesto de honor en ese honroso camino y en la medida de sus respectivas fuerzas, llevando á todas horas materiales en la lucha de la paz y la ciencia contra la intransigencia religiosa, que es la peor y la más terrible de las intransigencias.

Que no haya esfuerzo perdido, ni aptitud fuera de su centro, ni ocasion desapercibida.

Que la obra del año próximo complete la del pasado, mirando siempre adelante, y acordándonos solo del que sucumbe peleando con las armas de la conviccion y el amor, para estimularnos serenos, no ya para desmayar nunca.

Por nuestra parte, y reconociendo, formamos el último de todos en las filas del humilde, pero noble ejército espiritista, continuaremos, no obstante, en la medida de las propias fuerzas, y amoldándonos á la libertad que se nos concede difundiendo en La Revelacion la verdad, haciendo luz, que es la tarea civilizadora de nuestro siglo y ¡ojalá podamos decir al finalizar tambien el año próximo!

Hicimos cuanto se nos alcanzó para llevar la claridad al alma de nuestros hermanos, y abandonamos la pluma para volver muy pronto á cogerla con la tranquilidad y la fé del que tiene la dulce conviccion de no haber perdido el tiempo en vano, del que posée la seguridad de que ni la ayuda de Dios ha de faltarle nunca en su noble empresa, ni tampoco la fé y la conviccion necesaria para llevarla á feliz término.

D. F.

Sr. D. Emiliano Martinez.

Hermano mio: Estaba plenamente convencida al contestarle á V. que no llevaria con mis argumentos la conviccion á su mente, primero, por que no soy polémista, y no sé sugetarme á contestar punto á punto; escribo á impresion, y no tengo ni el criterio suficiente ni la paciencia necesaria para examinar mis trabajos y limarlos detenidamente; asi es que no reconozco en mi condiciones apropósito para sostener polémicas con nadie; por que mis escritos no son erúditos ni calculados; digo lo que siento sin arte ni concierto, y V. mismo me acusa y con justa razon, de la incoherencia que se encuentra en mi contestacion diciendo que «ha tenido que faltar al buen método de las discusiones; pero que no es culpa suya el tener que agitarse al vuelo que yo le doy á mis pensamientos.»

Le repito que no me sorprende el no haber disipado sus dudas: primero por mi insuficiencia en el método de convencer; y segundo por que he visto sostener grandes y profundas controversias, tanto orales, como por medio de la prensa, y siempre he observado que al darse por terminadas las discusiones sucede lo que pinta Campoamor en un *Congreso de sabios.*

Cada cual con su manía,
Creyendo lo que creia:
Como se vino, se fué.

Pero era muy justo que yo le contestara á V. primero por la gran consideracion que me merece; y segundo por que cumplo con un deber, diciendo lo que comprendo respecto al espiritismo.

V. asegura al final de su carta que no es posible entre nosotros la discusion por estar conformes en «que todos los cultos son puro formalismo y que no debemos aceptarlos» y que no habiéndome dirigido en mis Ecos á los espiritistas que se ven obligados á respetar alguna fórmula que no está en sus creencias, sino á aquellos que siendo libres temen al que dirán; dá por resultado que hay bastante afinidad en nuestros pensamientos, pero á pesar de todo, su duda de V. queda en pié, y termina diciendo que «el hombre es siempre hijo de las circunstancias» hé aqui una sentencia que no estoy conforme con ella: por la cual le dirijo á V. estas lineas; no con el alarde de la controversia, no con la pretension de convencerle, sino que de todos modos, yo le habia de escribir privadamente para demostrarle mi profunda gratitud, por el buen concepto que le merezco, y las sentidas frases que me dirige; así es que la sola diferencia que hay en mi contestacion, es que la recibirá V. impresa, y será un poco mas estensa que una carta familiar; sin que por mi respuesta quede V. obligado á contestarme, si no lo tiene por conveniente, convencidos como estamos que en el fondo de la cuestion, los dos vamos á un mismo punto; pero en los detalles, seremos siempre contrarios; no por efecto de las circunstancias únicamente, sino por gran diferencia en el caracter.

Dice V. ó repite mejor dicho, una sentencia filosófica, la cual afirma que «el hombre es siempre hijo de las circunstancias» quitemos de este aforismo el absoluto *siempre*; reemplazándole con un relativo, y digamos el hombre se *suele* amoldar á las exigencias que le rodean, y pongamos un paréntesis entre los espiritus rutinarios, entre las almas débiles y tímidas que se dejan vencer por las circunstancias, y los profundos sabios, los genios gigantes, los séres verdaderamente grandes, que dominan con su voluntad todos los imposibles que encierra el universo.

Los primeros no tienen vida propia, por que carecen de iniciativa; por eso son hijos del azar del destino.

Los segundos son hijos de si mismos, y el progreso universal está encarnado en ellos. Lea V. detenidamente la historia de todos los hombres célebres en ciencias, en arte, en religion, en táctica militar, en política, en todo, y verá V. que las circunstancias que los han rodeado no han sido nunca las mas apropósito para favorecer sus aspiraciones; antes al contrario los primeros pasos del genio encuentran siempre obstáculos insuperables; y solo á fuerza de voluntad vence los miles y miles de escollos que encuentra el genio en su camino.

En la esfera del arte, casi todos las artistas mas notables, se puede decir que son hijos del pueblo, y su cuna ha estado rodeada de toda la prosa y la miseria de la vida; y á pesar de tan contrarias circunstancias, esas águilas han tendido su vuelo y han ido á posarse á tanta altura que la humanidad para contemplarlas, hubiera tenido que seguirlas en globo, y como esto no ha podido verificarlo se ha postrado de rodillas para rendirles admiracion.

Adelantado estaria el mundo si los hombres no emprendieran sus titáticas empresas hasta el momento que las circunstancias los impulsaran

á ello. El espíritu tiene su vida intima, su vida propia, y obedece á una intuicion especial para poner en práctica los principales proyectos que deciden de su vida, y áun de la civilizacion de su época.

Idénticas circunstancias rodeaban en 1852 á los dos discípulos del Bab de Persia que lo acompañaron en Tebriz en su marcha al patíbulo donde debia perder la vida un nuevo reformador del Koran en union de sus dos adeptos; uno de ellos, pidió gracia, y lo perdonaron con la condicion de que escupiera y maldigera á su maestro, y aquel espíritu cobarde ejecutó lo que le mandaron y quedó libre; en cambio el otro discipulo cuando lo colgaron en la horca al sentir el nudo fatal en su garganta, dicen que murmuró con santa exaltacion.—¿Estas contento de mí, maestro? y murió como mueren los mártires de la fé. Creo que este ejemplo manifiesta que no siempre son los hombres hijos de las circunstancias, estas dominan á las almas pusilánimes, nunca á los espíritus que tienen una decidida voluntad.

Dice V. entre otras muchas cosas:

«¡Que cuando el hombre no puede decir lo que siente!»

«¡Cuando se vé rodeado de enemigos del progreso!»

«¡Cuando todas las noches vé *tres rosarios* por las calles y el de la aurora por la mañana!»

«¡Cuando los hombres de ciencia abandonan las cátedras ó se les despoja de ellas!»

«¡Cuando los libres pensadores tienen que pensar en el lapiz rojo!»

«¡En esta época en que se producen sucesos como el de Iznatoraf!»

«¡Cuando la comision de códigos resuelve graves cuestiones de la manera que lo hace!»

«¡Cuando nuestra mirada por medio del telescopio politico no vé más qué...... intolerancia!»

«Cuando es una heregia decir:

«¡Yo no me confundiré con la nada!»

«¡Yo no sufriré las torturas del infierno!»

«¡Yo no me volveré egoista en el paraiso olvidando á los pecadores!»

«Cuando tenemos fundadisimo temor de sufrir las consecuencias de un exagerado fanatismo, ¿no es lógico, no es prudente, no es indispensable arrastrar una vida lángida atando las fibras del corazon? Esto es lo sensato.»

Será todo lo sensato que V. quiera; pero yo aqui no veo otra cosa que seguir la corriente, que dejarse arrastrar por la opinion retrógrada, que llevar una vida rutinaria y ser á veces un verdadero contrasentido, divulgando el espiritismo, pero acatando todo el formalismo que ordena la religion del Estado.

Mas reflexionando un poco, casi llego á convencerme que puede un espiritísta aceptar una religion positiva, que puede muy bien ser espiritista, y no ser racionalista.

Hay muchos que creen en la comunicacion ultra-terrena, que pasan muchas horas hablando con sus parientes preguntándoles toda clase de nimiedades: recuerdo que conocí á una señora de gran posicion social, de escelente trato, propagandista acérrima del Espiritismo, y con la mejor buena fé del mundo se apoderaba de un trípode y preguntaba al espíritu de su padre que cuántas misas debia oir; y el espíritu ó era tan ignorante como su hija, ó se divertia algun ser de ultratumba con la buena señora, haciéndola ir de ceca en meca oyendo misas aquí y sermones allá; y aquella santa muger se llamaba espiritísta, y las menores acciones de su vida las consultaba con los espíritus; porque en realidad hay muchas clases de espiritistas, los hay cándidos y buenos, pero ignorantes y fanáticos que hacen mas daño á la doctrina que nuestros mas terribles adversarios, al ridiculizarla.

Hay espiritistas vergonzantes en gran número, en todas las clases de la sociedad; estos tienen criterio suficiente para distinguir la verdad de la mentira, pero se callan por conveniencia, por no hacer un papel ridículo, y, sin creer en lo que practican, son los que mejor cumplen con el formalismo religioso.

Hay tambien espiriteros que comercian con la mediumnidad; que á cada uno le hablan en su lengua, y piden misas á los beatos y ofrecen á los comunistas rojos ayudarles á destruir el órden social; en los espiriteros hay profetas, y adivinos y todos los fenómenos habidos y por haber, unos producidos por los invisibles, y otros por los encarnados, que los de allá y los de aquí se buscan, y se encuentran; los primeros trabajan para que la humanidad no vea la luz, y los segundos son mercaderes que con tal de vivir, esplotan y ridiculizan la verdad de las verdades; y por último, hay espiritistas racionalistas, que aman á Dios en espíritu y en verdad, y que tienen en tanto su doctrina que á la faz del mundo entero dicen lo que creen, y estos realmente son los que comprenden el espiritismo.

Dice V. que no estrañe salga á la defensa de todos los que se encuentran en situaciones críticas, diciendo *Todo por la caridad*, y cree V. que yo falto á ella. porque le digo á esas almas débiles y desconfiadas, que no caminan por la verdadera senda: faltaria á ella si citara nombres propios, si dijera este ó aquel practica lo que no siente; pero yo hablo en general y si V. por caridad no quiere que el mundo sepa los defectos y las anomalias y las debilidades y los temores que se encuentran en muchos espiritístas, yo por caridad tambien, pongo el dedo en la llaga. para que sepa la sociedad entera que el Espiritismo racional es una cosa y el entretenimiento con los espiritus es otra, esto es; amo tanto á la doctrina escrita, veo en ella tanta verdad, tanta justicia, y tan gran progreso, que quiero que el espiritismo se le considere tal como lo define un espíritu que dice así:

«El espiritismo tiene por cuna todo el universo, por pátria todas las creaciones, por familia todos los hombres.»

Créame V., amigo mio; yo siento con toda mi alma que el espiritismo se vea rodeado de tantos enemigos; porque espiritistas hay muchos; pero racionalistas muy pocos; y yo por caridad le digo á los espiritístas fanáticos, vergonzantes y mal intencionados. Hombres que habeis visto la luz, que habeis escuchado la voz de vuestros deudos, que os habeis convencido que el espíritu vive eternamente, ¿por qué os quedais rezagados? vosotros sois más responsables que aquellos que nada vieron, y sois la gangrena social.

Créame V., Emiliano, yo quisiera convertirme en cronista del Espiritismo y contar de mis hermanos proezas de ardiente fé, de inmenso amor, y de sublime caridad; pero como no encuentro en la generalidad mas que desunion, apatia, debilidad, egoismo y mucha farsa; por caridad debo decir: ¡Espiritístas! no os creais que los trabajos que haceis os llevarán á puerto de salvacion, que al hombre se le engaña fácilmente, pero á Dios, ya es otra cosa.

¡Espiritístas! estudiad las comunicaciones, y vereis que muchos desaciertos que se cometen en el mundo, y pasan desapercibidos, porque se toman como moneda corriente,diciendo: son locuras de los hombres, y debilidades de las mujeres; notad que en el mundo de los espíritus no hay tanta condescencia; allí el que á hierro mata, á hierro muere; allí el hilo de la vida se hila muy delgado; por lo tanto, nadie me convencerá que cumple fielmente con su deber el hombre que cree una cosa, y practica otra, por que no digan; tales creyentes, ni engrandecen la doctrina, ni se regeneran ellos; y creo, hermano mio, que es justo decir á los espiritístas que no son racionalistas.

Si creeis que ayer ibais en carreta, y hoy en tren expreso, estais en un error; hoy no vais ni en la una, ni en el otro; vais á pié, y desandando lo andado. La verdad, no tiene mas que un camino, la fé racional se tiene en tanto que no hay miedo que sucumba ante las pobres exigencias sociales.

Adios, hermano mio; no quiero molestar mas su atencion y concluyo diciéndole que si V. por caridad oculta los defectos de aquellos que se llaman espiritístas, yo tambien por caridad les aviso que retroceden, y tengo en tanto la verdad del Espiritismo, que prefiero que la humanidad la niegue en absoluto, á que la admita, del modo que la admite.

Porque amo á la humanidad, porque quisiera que la actual generacion levantara la enseña del progreso, dejando implantada la fraternidad universal, por eso diré siempre donde está el abuso y la hipocresía, porque quiero que el Espiritismo irradie en toda su grandeza.

Por esto no tolero las anomalías, y haré cuanto pueda por desenmascarar á los hipócritas, y les diré á las almas tímidas y buenas:

No temais, sed fuertes y enérgicas, apreciad en lo que vale el Espiritismo, y vivid persuadidos que Dios premia á aquellos de sus hijos que dicen en las horas de tribulacion. ¡Dios mio! dame fuerzas para resistir los combates del mundo, y que nunca niege tu verdad.

Si, Emiliano, creo que soy espiritísta racionalista y deseo que un alma buena como V., diga conmigo recordando á Palet; ¡todo por la verdad!

Amalia Domingo y Soler.

UN HECHO.

«No hay efecto sin causa.»

No hace mucho tiempo tuve, con un intimo amigo, una discusion sobre Espiritismo, que nos proporcionó un rato mas que agradable, instructivo; pues es por demás sabido *que de la discusion brota la luz*, y mucho mas cuando la razon preside.

El tema escojido fué el más escencial de nuestra doctriua; la comunicacion con el mundo espiritual.

Poco tiempo despues, estando una noche reunidos dos amigos y hermanos en creencias y yo, apareció de improviso el amigo de la discusion, que hacia pocos momentos habia llegado á Barcelona para realizar ciertos negocios particulares. Despues de saludarnos etc., nos indicó que tendria mucho gusto en asistir á alguna reunion formal, para confirmar sus creencias, ya que habia leido y meditado detenidamente nuestras obras fundamentales. Pero lo perentorio del tiempo que tenia mi amigo para estar en la capital, no me era posible poder complacerle, y determinamos los cuatro congregarnos y tener una reunion íntima, abriéndose la sesion.

Es cosa que tengo muy esperimentada, que en estas reuniones es donde suelen verificarse hechos muy notables y que no dejan duda alguna sobre las manifestaciones de los Espíritus.

Mi amigo pidió si seria posible evocar mentalmente un Espíritu y hacerle, en la misma forma, las preguntas que se desearan.

—Todo es posible,—contesté—si los buenos Espíritus quieren; pues nuestra voluntad queda nula, hasta cierto punto. Sin embargo, podemos probar.

Las sesiones nuestras eran de Typtologia, para lo cual teniamos un aparato de madera en forma de triángulo que, cual la llamada *Mesa-Guardin*, servia para recibir las comunicaciones.

Despues de una ferviente oracion, esperamos á que el aparato nos diera la señal de la presencia de algun Espíritu; á los pocos instantes, el lápiz habia trazado algunas palabras que, al leerlas, mi amigo movió la cabeza en señal de conformidad, y dijo:

—Dispensen Vds. si me reservo lo que al Espíritu he preguntado—dijo mi amigo—pero, las contestaciones, y en particular, esta palabra *Nunca*, no pueden ser más esplícitas. El Espíritu cuando vivia entre nosotros *siempre me habia dicho lo mismo al hablar de esta cuestion*. Estoy, pues, convencido que *sólo él* es el que ha contestado á mis preguntas.

Todos nos felicitamas por lo sucedido é ibamos á levantar la sesion, cuando, espontáneamente, se comunicó un Espíritu que dijo haber sido, en su última encarnacion, inglés, y haberse llamado Emilio Moonner. Mi amigo, que ha sido criado en Inglaterra y estudiado allí la carrera de ingeniero mecánico, conoce el inglés perfectamente, así es, que se dirigió al Espíritu y le dijo—en dicho idioma—si tendria la bondad de contestarle á una sola pregunta mental, á lo que contestó el Espíritu que sí. Nos concentramos, y en español y mentalmente se le hizo por mi amigo esta pregunta.

¿Como podré seguir siendo hombre de bien?

Willing—(Queriendo.) Contestó el Espíritu en correcto inglés, segun afirmó mi amigo.

Inútil es decir la sensacion que experimentó en presencia de un hecho tan espontáneo, mi amigo.

¿Qué dirian ahora los incrédulos é ignorantes impugnadores?—esclamamos con el mayor entusiasmo. El Espíritu quiso aún darnos otra prueba más, y en efecto, trazó, faltando á las reglas ortográficas y á lo castizo de la construccion—quizá á propósito—lo que sigue:

The men shall forme worst humanity good lo que debia haber estado así: *Men shall forme of the worst humanity à good one.* que traducido al español dice: *Menester es que los hombres hagan de la peor humanidad una buena.*

Tal fué el hecho que ha motivado estas mal truzadas líneas, hecho que me parece digno de figurar en el innumerable catálogo de las irrefutables pruebas con que cuenta nuestra consoladora doctrina, en apoyo de la comunicacion con el mundo de los Espíritus.

Estos son hechos que convencen al incrédulo y afirman las convicciones del creyente, pero ¿se obtienen siempre?—me preguntaron—Cuando en las sesiones se busca el estudio y se prescinde de los *milagritos*, los Espíritus benévolos y amigos de instruirnos, suelen favorecernos con hechos ó fenómenos, que, hasta despues de pasada la primera impresion, no podemos apreciar en su justo valor; pero en las sesiones donde la curiosidad impera sin ningun fin provechoso, todo lo que se obtiene,—si se obtiene—sirve de tema al incrédulo para impugnarnos y hace sufrir al creyente de buena fé.

No me cansaré de repetirlo: El Espiritismo es demasiado sério para jugar con él.

José Arrufal Herrero.

Á «EL CRITERIO.»

El médium curandero el BALDAET.

Há tiempo que conocimos á un pobre baldado á quien el vulgo, que es de suyo fácil y rumboso, habia dotado de un sin número de valiosas mediumnidades, las mejores quizás á sus ojos; pero, como llegaba la merced á tanto, nos pareció milagro, y deseando estudiarlo y conocerlo por nosotros mismos, nos personamos en la casa de un espiritísta, amigo particular nuestro, que habia tenido la fortuna de descubrir tan rico filon, al amparar, como buen cristiano, un infortunado huérfano.

Daba todavia sus primeros pasos en sus facultades, cuando le visitamos; la opinion no debia estar hecha, y llevábamos la esperanza de poder estudiar y analizar el fenómeno sin presion alguna del fanatismo.

Sus primeros trabajos no eran tan conocidos para que se hubiera formado criterio y una creencia sistemática. Á nosotros nos llevaba en guardia la *vista doble* sobre todo, pues no teníamos noticias de semejante mediumnidad, ni creemos que Kardec haya hablado tampoco de ella.

Mucho se afectó nuestro ánimo al contemplarle en la forzada posicion en que su estado le tenia desde la infancia! Su rostro triste, no decia nada; la imbecilidad podria acaso dibujarse; carecia de instruccion, pues el infeliz habia pasado toda su vida sentado en el umbral de la puerta en casa de sus padres; y eran tan difíciles de entender sus pocas é incoherentes palabras, que, otra persona ya acostumbrada y práctica en hablarle, nos las traducia!

Aquella familia, con gran amabilidad, que nunca agradeceremos bastante, nos enumeró las facultades del nuevo médium, y nos contó cuanto hacia, con esa fé y sentimiento con que narran los que aman lo extraño y sobrenatural, no esplicándose las causas.

Llegamos, pues, al deseado turno, (que ya en sus primeras manifestaciones fué muy solicitado *Pepet*) y, triste es tener que relatar la desilusion, que, como premio, obtuvimos en nuestro modestísimo trabajo é imparcial estudio!

Nada de las mediumnidades con que le dotaban; nada tambien en la sinceridad del espíritu que se valía de aquel médium. Ante nosotros no estuvo en estado sonambúlico ni con el reposo del cuerpo en que naturalmente debe quedar el del espíritu que viaja, indagando ó buscando lo que se le pregunta; no acertó una vez; no dijo una verdad; al contrario, las tonterias de siempre en las sesiones vulgares, las palabras de efecto: *sangre...... guerra*, y otras por el estilo, eran las que pronunció contemplando los paisajes y cuadros que segun decia él le mostraban.

Todas sus mediumnidades se reducian á concentrarse, quedar con los ojos casi abiertos, contestar como en propio dominio de su mismo espiritu, balbucear entrecortadas palabras y..... cero, cero tan solo!

Si queria servir de médium vidente, las consecuencias eran las misma vaciedades; al siguiente dia nos sucedió lo mismo que en el anterior; nada pudimos encontrar, nada ver, que satisfacer pudiera nuestro santo anhelo por descubrir condiciones verdaderas en aquel médium y algo, aunque poco, de lo mucho que decían; pero no lo conseguimos; vinieron otros al mismo tiempo y ante nosotros evocaron; dieron señas; guiaron como el lazarillo al ciego y....... tan desgraciados como nosotros, no tuvieron el placer de ser satisfechos; entre ellos habia descreidos y creyentes, todos hombres formales, que miraban con respeto y que concedian algo, y áun algos al asunto. ¿Cómo pues, desilusion semejante?

Allí se nos dijo las gracias con que divertía el espíritu al desvalido baldado, presentándole muy cerca y á todas horas mesas atestadas de ricos manjares, para que él gozara alargando la mano y comiera á su placer...... . el delicado viento, que aquel espíritu taimado le regalaba! Le ofrecia cuanto pudiese su naturaleza apetecer y desear...... y así lo iba dominando, y divirtiéndose con él!

¿Qué diria un espiritísta sensato ante la triste realidad que ofrece un *pobre* sér, dominado de aquel modo por un espíritu vengativo y burlon, que trata de mortificar á un infeliz ó de divertirse á costa de una familia, contándola cuanto él mismo la oye en sus conversaciones familiares? ¿Qué moral, qué bien, qué verdad, demostraban aquellos fenómenos? El que se entretiene distrayendo á un desgraciado con manifestaciones que lo asustan, como algunas veces acontecia, que lo estenúan á fuerza de presentarle objetos apetecidos sin realidad alguna, no es espíritu bueno que pueda hacernos bien; ni el médium que tan dominado está debe em-

plearse en nada y ménos en esa propaganda tan perjudicialisima y desgraciada, de hacer sesiones permanentes, consagrando todo el dia y gran parte de la noche á recibir una cáfila de curiosos, ávidos de preguntar...... por cuanto les interesaba, y con la cabeza vacia de las primeras ideas que se necesitan para pensar siquiera en conocer el Espiritismo.

Aquello era una obsesion que padecia Pepet, y el único remedio era la abstencion más completa del fenómeno; porque de nada podia servir ser intermediario constante de un espíritu embustero y atrasado.

No pueden nuestros lectores calcular el efecto que nuestra opinion produjo en el dueño de la casa, en el honrado y antiguo amigo, que tan generosa como expontáneamente habia apadrinado al huérfano.

Nos refirió, en contra de nuestros asertos, varias historias, hechos, viajes que habian pasado ante él, estando dominado el médium por la influencia extraña.

Los que conozcan lo que es la práctica, los inconvenientes que presenta y los engaños que se sufren; los que lleven algunos años de esperimentar mistificaciones y burlas groseras, y sean algo espertos por el sufrimiento y pruebas, esos comprenderán, sin gran esfuerzo, que nosotros no volvimos más á aquella casa, para no tener que controvertir con quien jamás discute; pues el apasionado médium, como el entusiasta testigo de sus hechos, es peor, mil veces peor, que el loco enamorado y el exaltado intransigente político. Con harto dolor de nuestra alma dejamos de ir á ver al baldado, pues hubiésemos querido evitar á la doctrina que profesamos los inconvenientes de tal Espiritismo.

Al hombre á quien no desmentiriamos si nos atestiguara alguna vez en asuntos de la vida comun y ordinaria, no pudimos creer, y no le creimos; porque delante de nosotros solo hubo pruebas de lo contrario de cuanto él afirmaba; ausencia de los fenómenos que otros creyentes amigos no encontraban tambien, y que á nosotros no nos tocaba admirar sin duda. No sabemos por qué sucedia esto con nosotros, cuando gentes que no tenian nocion alguna de Espiritismo y que carecian en absoluto de instruccion, admiraban de continuo aquel milagro viviente. ¿Cómo con tantos prodigios para otros, no encontrábamos (con buena voluntad, que nadie será osado á negarnos) el más pobre fenómeno que mereciera estudio y digno de alabanza fuera? Sentencia severa é inapelable, que algun *Destino* casero habrá hecho caer sobre nosotros, condenándonos á no ver!

A los pocos dias fué ya el *Baldaet* una providencia para las fabricantas y para muchos vecinos del barrio de San Anton. Allí se sabia del marido ausente, del novio, del hijo soldado y del marinero, que ha traspuesto los mares; del prisionero, del herido, del muerto en la sangrienta batalla (aún duraba la guerra civil) y en particular se le hacia ir á todas partes, registrando, de mal modo y sin respetos á la ciencia y á la verdad, á los pobres enfermos que le recomendaban..... ¡Qué de curas! ¡qué de verdades! Sin embargo, solo era un cúmulo de absurdos propagados con un celo digno de mejor causa!

De improviso, cambió de domicilio para que curara ó desobsesara ¡él! á un simpático jóven, que hacia poco tiempo estaba monomaniaco. Lleváronle, pues, á la Alameda de San Francisco, donde vivió en casa de otro amigo nuestro. Pronto corrió la voz, y la casa se encontró llena de gentes ansiosas de admirar sus facultades. Dedicado á la práctica médica, principalmente, fué declarado *ipso facto* médium curandero por cuantos creian en sus milagros, llegando á hacer diagnósticos, que dejarian llenos de admiracion á los sábios que ocupan los escaños de la Academia de Medicina, y propinando hierbajos y mejunjes á su antojo, y profanando hasta la Homeopatía!

Solicitada esta Redaccion entonces para que presenciase y juzgase aquellos hechos, que eran como sorpresa que Dios daba á los buenos alicantinos, fuimos constantemente por espacio de muchos dias asíduos espectadores, y estudiamos con deseo de encontrar la realidad de los fenómenos admirables, producidos por mediacion del *Baldaet*; pero... ya lo sabe el *representante de los adeptos del Baldaet* (¡adepto de un baldado...no de una idea!) á su propia presencia acontecía; no pudimos lograr, no conseguimos ni una sola vez oir una verdad, comprobar un hecho, ver aparecer la realidad; al contrario, ridiculeces, farsas, engaños que no estábamos dispuestos á autorizar, que no podiamos consentir, y que con pobres escusas defendia el citado representante.

Como era natural nos faltó al cabo la paciencia (de la cual mostraban tanta los partidarios del curandero) para perseguir un imposible, cual era, el de convencernos de que existiese lo que evidentemente no existia, ni podia nacer de los pobres argumentos y subterfugios em-

pleados en deshacer nuestra crítica, y por lo tanto, seguimos con la misma opinion que antes, abandonando las quimeras de aquellos amigos. No olvidemos consignar aquí, que, el pobre médium ¿y por qué no? algunas otras personas, no sufrian con gusto nuestra asídua investigacion y sério método. Nuestro carácter, nuestra mirada escudriñadora, parece que destemplaba al que no sabemos si sentia perder su posicion con tal asedio.

Podemos asegurar que, quien ha ganado positivamente y sin duda alguna, es Pepe: porque siendo médium curandero ha ido ascendiendo en mejoras, de familia en familia adoptiva, y come perfectamente, y lo visten mejor, y le dán buena cama, y es respetado como ídolo. Nosotros nos alegramos de cuanto se hace con él, y solo nos lamentamos de cuanto la doctrina sufre con su mediumnidad.

De la Alameda, voló de nuevo, yendo á parar á la calle de Teatinos, en que vive hoy todavía: donde ha muerto por desgracia el jóven monomaniaco á quien fué á la Alameda á *curar*; y donde, con sentimiento lo decimos, ha muerto tambien un hermano del *milagrosísimo curandero*, á quien habia ofrecido la salud, que tan pródigamente daba á los estraños y desconocidos.

¡Qué nombradía tomó en el centro de la poblacion! ¡qué parroquia hizo! solo puede evidenciarse con decir, que la casa no se vaciaba de dia ni de noche; hubo necesidad, cuando el abuso del fenómeno llegó á su colmo, de *limitar* las curaciones á 200 ó 300 diarias!!! y las tarjetas se daban de antemano á los pretendientes para organizar un severísimo turno! El medicamento más comun era el agua magnetizada... y fué tanta la que esa pila inagotable magnetizó, que, segun dicen las gentes curiosas, que se paraban á ver la romería de niños y mandaderos, criadas y viejas que llegaban con sus cantaritos por la virtuosa bendicion para su agua, llegó en un dia á despacharse en su puerta una enorme cantidad, que para magnetizarla necesitaba tal emision de fluído que no lograra una gran fábrica dedicada á obtenerlo.

Alicante padece escasez grandísima de aguas potables, y vienen, como es lógico, de las cercanias á traerla en carros con una sola cuba en cada uno. En cuanto los trajineros supieron el milagro acuático, que en aquella casa se operaba diariamente, se establecieron en la puerta del palacio encantado, donde con gran prodigalidad se repartia la salud por un desgraciado baldado, que carecia de ella! Milagro de los milagros capaz de dejar tamañitos á los de Jesús y los Apóstoles! Tres grandes pipas de aquellas se consumieron en un dia, de cuya cantidad de agua magnetizada no queremos hacer por ahora las consideraciones á que se presta!

Todos cuantos pensaban cuerdamente se reian de aquella Sucursal de Lourdes ó de la Salette, que venia á suplantar en cinco minutos los médicos y la medicina, abaratando el género hasta lo imposible y haciéndole la competencia, con la nueva panacea, á Hollovay y á Du-Barry, á Bristol y á nuestro compatriota ilustre el renombrado doctor Garrido. Si anuncios no se han hecho, partidarios han habido de la panacea, que, cual anuncios vivientes, han ido por todas partes llevando tan salutíferas como estupendas noticias; y si se nos grita: que el bautismo de las aguas ha sido *Grátis*! nosotros lo consignaremos aquí con mucho gusto, pues nos consta que así han procedido las personas honradas que dirijen eso, antes y despues de haber constituido sociedad (cuyo nombre desconocemos, porque no se han dignado participárnoslo siquiera por delicada atencion); pero la exaltacion de muchos fanáticos y la poca atencion de otros sencillos, moviendo la opinion y haciéndola creer en otro niño de Caudete y áun en San Ganelon, es perjudicial para la doctrina filosófica, es hacerla un mal servicio, y vender (aunque grátis) una panacea, y las panaceas no son verdad.

La Revelacion callaba con harta estrañeza de muchos, que sabian su parecer: no transigir con todo aquello que fuera contrario á un Espiritismo racional; pero se habia tomado como acuerdo dejar esa espansion á su suerte, y, mientras ella viviera de sí propia, no herirla por no hacer daño ni poner en berlina á los que espiritistas de buena fé, pero escesivos creyentes, se habian dejado llevar del sentimiento y habian olvidado la razon. La conducta nuestra puede juzgarla quien de imparcial se precie, para que diga si no es laudable.

Sin embargo, nuestra prudencia ha sido agotada por esos mismos á quienes en nombre del Espiritismo hemos respetado tanto, y por los cuales hemos guardado absoluto silencio, hasta ahora, sufriendo el ridículo que hacian caer sobre nosotros sus locuras indefendibles.

El Criterio, haciéndose eco de esas impaciencias poco prudentes y de la exaltacion de la fé ciega, ha olvidado la existencia de La Revelacion, *que se publica en Alicante*, y á la que honra

con su cambio; no ha tenido en cuenta que esta humilde publicacion calla sobre los *verdaderos prodigios que está haciendo el espíritu* SUPERIOR que le ensalzan; no nos ha interpelado, como era justo, regular y corriente, sobre el por qué de nuestro mutismo, estando tan cerca del taumaturgo y debiendo tener á la fuerza noticias del fenómeno, y nos ha sorprendido dolorosamente publicando la siguiente noticia en su número de Setiembre.

«Pepet el baldadet que en el dialecto lemosin significa PEPITO EL BALDADITO—hasta el nombre no es serio!—es un ser superior que parece ha venido á este mundo á desempeñar la alta mision de sanar enfermos. Su verdadero nombre es José Cerdá, y su residencia Alicante, en donde está haciendo verdadaderos prodijios, de los que daremos cuenta en nuestro número siguiente.»

Al leer en esta Redaccion ese párrafo en que con tanta ligereza se dan superioridades bufas, se encomian prodigios que no se han visto y se falta á las consideraciones que se deben á un compañero, no es nada difícil que se escribiera la siguiente miscelánea, calificada duramente de filípica por el Sr. Torres de Solanot, y en la cual, de seguro, que nadie encontrará tal invectiva.

«*El Criterio Espiritista*, en su número de Setiembre último, elogia en un pequeño suelto, al curandero residente en esta ciudad y conocido por *Pepet el baldadet*.

Aconsejamos á nuestro estimado colega más calma y que procure beber en mejores fuentes, sino quiere verse envuelto en las sombras, al pretender buscar la luz: observe que el fanatismo ha sido en todos tiempos la rémora del progreso, y terrible arma de perdicion para las mejores causas. Siempre ha destruido, jamás ha podido ni sabido edificar.

Si somos apóstoles de la verdad, debemos sacrificarlo todo en aras de esta noble aspiracion de nuestro espíritu. San Ganelon despues de haber enbaucado al mundo con las supuestas virtudes de unas aguas curativas, cayó de su pedestal, y con él y en el ridículo más espantoso, los ilusos y fariseos que dieron vida á aquella supersticion por espacio de tantos años. Basta por hoy.»

En el número de Octubre apareció tambien en *El Criterio* esta otra que, como se verá, sigue la misma conducta.

«*Pepet el baldadet*, del que ofrecimos ocuparnos, sigue haciendo *prodigiosas curaciones* en Alicante. Como seria preciso ocupar todo *El Criterio* para referir los numerosos hechos que prueban *hasta la evidencia* la verdadera mediumnidad curativa, esperamos que se dé á luz un trabajo que está preparándose con este objeto, y por cuya lectura se verá con datos auténticos y justificados, que el baldadito de Alicante, ha conseguido curar y aliviar muchas enfermedades, principalmente neuralgías y paralisis, por medio del magnetismo, siempre gratuitamente, como lo exige nuestra doctrina.»

La Revista de Estudios psicológicos de Barcelona, siguiendo distinto camino, reprodujo nuestra miscelánea y le puso este comentario:

«Estamos de acuerdo con nuestro apreciado colega de Alicante, mas tenemos noticias sobre el mismo asunto, que dicen mucho en favor del suelto que reproducimos. Los verdaderos espiritistas no deben fomentar de ningun modo las torpezas de los fanáticos.»

Quedábamos pues, esperando de la Revista de Madrid diferente modo de tratar esta cuestion, cuando llegó á nuestras manos su último número de Noviembre, y en él leimos el artículo que dedica á LA REVELACION su propio director, y al que vamos á dedicar algunas líneas, pues se vá haciendo demasiado largo este artículo.

Comienza el Sr. Torres-Solanot agradeciéndonos la leccion, y, como tal cosa no hemos jamás pretendido, le rogamos, con encarecimiento, fije su atencion de nuevo en nuestra miscelánea; ella era el eco del disgusto producido por la conducta ligera de la *Revista*, era la queja de quienes se dolían de tal comportamiento y predecían á la vez el resultado fatal que habia de dar, y que necesariamente estamos tocando; pero no una leccion, porque no hubimos de pretender semejante desatino ni hemos perdido el tiempo queriendo disputar el sitio á los primeros: aludir al *decanato* de *El Criterio*, es tambien á nuestro juicio inútil; nadie ha reclamado en contra, y los periódicos aludidos no lo habian olvidado ni habia para qué.

Sin embargo, nos dá una leccion quien nos dice: *Que los verdaderos espiritistas, antes de afirmar ó negar hechos, deben procurar las pruebas de la afirmacion ó la negacion*, olvidando en el caso actual, y dispénsenos el Sr. Torres-Solanot el atrevimiento como gente de provincias, que esto es convertirse en Maestro, y en esa clase de Maestros que se olvidan de las lecciones dadas. Determinar el deber, como queda subrayado, y faltar á él en el mismo escrito, no nos parece que dá autoridad á lo expuesto, puesto que se consigna despues: que el espíritu de José Cerdá es un *espíritu superior*—cosa que mueve á risa, aunque sea infalible el poder que declare este dogma—que está haciendo *verdaderos prodijios!!* El Sr. Torres

Solanot sabe, que por sí no sabe nada de esta afirmacion tan grande, y, dejando para más adelante la *superioridad*, que los *verdaderos prodigios* le costan á esa Redaccion, como á las gentes la bondad de *las panaceas*, que se anuncian en los periódicos, acompañadas todas de largos certificados de A. B. ó C. diciendo, que aquel brevaje, aquellas píldoras, aquella agua bendita les ha devuelto la salud; pero nadie que tenga juicio se dejará arrastrar por el convencimiento ajeno, ni aceptará la virdud curativa tan de plano, si tiene presente este consejo del Sr. Solanot: el que es verdadero espiritista debe procurar la prueba antes de afirmar ó de negar. ¿Quién es aquí el que ha faltado á esta nocion tan clara para saber investigar? El que se duele de que *El Criterio* se declare paladin del baldado José, sin conocer segura ni completamente la cuestion, ó el periódico que sostiene por lema de su conducta una regla á que falta en el acto mismo en que la dá por desquite de leccion, y pretende que los que están aquí, al lado del milagrosísimo Cerdá, callen y oigan resignados el panegírico que dedica al nuevo santo, por las excelencias de su agua, mejor que la de Lourdes ó de la Saleta, tan solo, porque es mucha verdad cuanto han dicho unos cuantos enfermos en sus numerosos certificados ó personalmente?

Esperamos, pues, esas pruebas para poder decir de ellas cuanto sabemos, y puesto que *El Criterio* ha afirmado, pruebe primero *hasta la evidencia*—estas son sus palabras—*la verdadera mediumnidad curativa* del Baldadet, con *datos auténticos*, y con la *prueba plena* que dice tener y patentize, que con *la evocacion, la imposicion de manos y el agua magnetizada*, se han hecho esos pasmos que ponen en olvido al de Sicilia. Así, sabremos quienes son esos ciegos que ven, esos cojos que ya corren, esos mudos que hablan, esos sordos que oyen etc. etc. y que nadie vé en Alicante, y de cuyos prodijios nada dicen los periódicos de la localidad.

Vengan esas pruebas y el cómo se ha logrado saber, que Cerdá *es escaso en conocimientos magnetológicos*; porque averiguar que no sabe qué es magnetismo, el que por su infelicidad no conoce el alfabeto y está en un estado de imbecilidad, es una maravilla que debemos conocer y una prueba de primer órden. Vengan á ver pronto la luz pública, y si son garantizados por el representante de los adeptos del Baldadet, les auguramos algun fiasco. El Sr. Requena, en el comunicado que inserta la Revista madrileña, desconoce la verdad por dos veces y esto dará poca autoridad á sus escritos; dice: que los Redactores de esta *Revista* desconocemos por completo los hechos del médium curandero, cuando el mismo, que niega, ha acompañado por espacio de muchos dias á uno de nuestros redactores en el trabajo de estudiar la realidad que hubiera en el baldado, y afirma tambien que La Revelacion llama *Pepet el baldadet* (1) al medium Cerdá, siendo así que, quien lo llamó de este modo y por primera vez, fué *El Criterio*, como dejamos consignado en nuestro relato. ¿A quién habrá que dejar ahora, que tenga buen juicio y notoria ilustracion, para que aprecie *todo cuanto se desprende de semejante proceder*... palabras que el señor Requena nos regala, y que su pluma le devuelve como premio de su falta de amor á la verdad?

Resumamos: La Revelacion, por lo que lleva dicho y por lo mucho que aún se reserva, no crée, no puede creer, que el médium Cerdá, un pobre baldado, sin instrucion ni salud, inhábil y débil, pueda ser *espíritu* SUPERIOR ni haber causa para que por tal se tenga, ni medium de las condiciones que se pregonan; ha estudiado lo que ha merecido el médium, pero no ha encontrado nunca la verdad; si alguien le propone volver á estudiarle, no tiene inconveniente en asistir *en petit comité* y observarlo unos dias. La Revelacion es partidaria de aplicar á los estudios de los fenómenos espiritista este sistema: raciocinar más que sentir. No ódia á los que quieren sentir más que pensar y que se guian tan solo por el sentimiento y lo maravilloso; pero no tiene la obligacion de seguirles. El que sostenga lo contrario, que nos muestre su verdad, pues tenemos amor á ella, ojos para ver, oidos para oir y lengua para alabar á Dios en sus obras.

La Redaccion.

(1) La Revelacion si lo hubiese apodado le hubiera dicho BALDAET, Sr. Requena, porque estamos en Alicante.

«El Anunciador de Sevilla, publicó en Setiembre del año actual, el sentido y bien escrito artículo que copiamos á continuacion, por que merece ser leido y estudiado: y felicitamos sinceramente á la escritora que pide á los ricos una limosna para los pobres.»

¡Dichosos los que se convierten en abogados do los delincuentes de la miseria!

EL INVIERNO Y LOS POBRES.

—

Llegó el invierno: con él tambien esa época de goces y placeres para el rico, de afliccion y de lágrimas para el pobre. Las artes y la industria presentan en el ancho campo de su creciente progreso cuanto puede halagar los sentidos, pues á donde se dirije la mirada, se vé la mano de la civilizacion.

Más esos multiplicados objetos que adornan los brillantes escaparates del comercio, pasan en breve á ocupar un puesto, ya por necesidad, ya solo por lujo, á la casa del rico ó del que al menos disfruta de una mediana fortuna.

¿Cómo sentir de, ese modo en alto grado el rigor del invierno? Penetremos en la casa del primero: ya desde la escalera comienzan ricas alfombras, y en las habitaciones interiores se descubre el mismo acabado lujo en sus vistosas tapicerías, en su elegante y cómodo mueblaje. Calientes estufas que cambian en grata una desagradable temperatura. Una mesa surtida con apetitosos y suculentos manjares y con vinos confortables, convida con todo lo llamado indispensable en una mesa de buen tono; y por completo una mullida cama donde el cuerpo reposa y la imaginacion se duerme arrullada por los dulces recuerdos de un dia dichoso.

Si desea respirar otra atmósfera más libre que la de su casa ó palacio, para buscarla es conducido en elegantes carruajes, resguardado del frio por magníficos abrigos, luciendo costosas pieles; y por último, va á hacer ostentacion de esa acumulada fortuna, de ese atavío brillante al bien decorado palco de un teatro.

Esa es la sociedad elegante: mejor dicho la clase rica, pues la clase media no puede disfrutar de esa molicie, y solo atiende á las primeras y mas indispensables necesidades de la vida.

Mas ¿qué decir de la clase pobre, de esa clase que mendiga, cuyo bosquejo fué nuestro solo objeto al trazar estas desarregladas líneas? ¿Cómo podrá enjugar sus lágrimas el rico, si desde el pedestal de la fortuna no se vé el foco de la miseria? Es tan repugnante su vista, molesta tanto su aspecto, que es preciso descienda por un momento la imaginacion forzosamente á la choza del pobre, y estudie aunque sea en bosquejo su indigencia, para comprenderla.

El círculo en que gira la clase media, está mas en contacto con el del pobre, y por eso debe ser el intérprete de sus lágrimas para con el rico, ya que no puede enjugarlas por completo. Si, él es mil veces testigo de esos cuadros desoladores que con harta frecuencia se repiten ante su vista. Por más que estremezca solo el recordarlo, presentaremos en cortas líneas el aspecto desgarrador que ofrece la vivienda del mendigo. Agregad que esta escena se ofrezca en una fria y tempestuosa noche del mes de Diciembre. El viento con un zumbido que infunde temor amenaza sepultar entre los escombros de la casa á sus pobres moradores; la lluvia que cae á torrentes azota á los cristales de las ventanas penetrando por los huecos donde ya no los hay; el relámpago precursor del terrible estampido ilumina con su rápida luz los macilentos semblantes de los hijos de la miseria; pero en ese momento angustioso, la mas santa resignacion se observa en los que ocupan esa morada mezquina, húmeda y triste, situada al interior de un sucio patio, ó en tal altura que apenas se divisa mas que el horizonte.

Su interior se compone de unas sillas viejas, una mesa en igual estado, y en los extremos de la sala colocadas dos miserables camas, tal vez sin sábanas, acaso sin mantas

con que resguardarse del frio y teniendo por toda base unos trozos de estera.

Los infelices séres que han de ocupar esos pobres lechos, son una anciana, su hija y dos tiernas criaturas, que en su inocencia no conocen toda la fuerza de su desventura. La anciana, en ese andrajoso lecho, conciliará el sueño algunas horas para olvidar si puede durante ellas el constante sufrimiento desu vida. Sus nietecillos dormian entre los harapos del suyo con ese tranquilo sueño del inocente que no comprende la mano bienhechora ó adversa de la fortuna; su madre al colocarlos en su cama alzará con ellos una plegaria por el padre que ya no existe, y despues de besar la pura frente de esos ángeles, colocada al pié de la mesa y delante de una débil luz, pasará las horas lentas de la noche como pasó las del dia, es decir trabajando para ganar con sus manos el sustento de esos tres séres que confió á su cuidado el deber de hija, el amor de madre.

Imposible es, sin derramar lágrimas, recordar esas criaturas cuya vida de infortunio, lenta y tal vez ignorada, se consume en el angustioso círculo de pobreza, sin traspasar los dinteles que alejan de la virtud. En su frente se marca la aureola del que cree; en sus lábios la oracion del cristiano; en su corazon habita la santa esperanza de que la caridad vaya á endulzar su amarga existencia.

Justo es que vosotros, hijos halagados por la fortuna, goceis en vuestros suntuosos salones de esa expléndida suerte legada tal vez por vuestros mayores, alcanzadas por vuestro valor en los campos de batalla, ó ganada por vuestro talento en el templo de las ciencias y de las artes; pero justo es tambien que en medio de ese bienestar, consagreis por un momento un recuerdo á los desgraciados que sufren. Que recojais las migajas que sobran de vuestra mesa, para calmar con ellas el hambre del mendigo: que envieis los deshechos de vuestras alfombras al pobre anciano que perece de frio, que mandeis el rescoldo de vuestras estufas á la infeliz que aterida pasa las noches en vela, para alcanzar un pedazo de pan que llevar á su boca; y el despojo de vuestros vestidos, para cubrir la desnudez del inocente que al venir al mundo no halla mas que lágrimas en cuanto le rodea.

En vuestro corazon sentireis entonces la satisfaccion que esperimenta todo aquel que en las acciones de su vida cumple este sagrado lema del Mártir Redentor: «Amaos los unos á los otros, amaos como hermanos.»

Emilia Calé y Torres de Quintero.

VARIEDADES

LOS FALSOS MÉDIUMS.

¡Todo por la verdad!
Palet.

¡Me falta aliento señor!
Quisiera salir de aqui:
No puedo más, ¡Oh gran Dios!....
Tened clemencia de mi.

¡Inútil lamentar! plegaria impia,
Cuando estoy en el mundo,
Aunque es irresistible mi agonia,
La deberé sufrir; pero me falta
¡Aire,! ¡luz! y mi cuerpo desfallece,
Y un algo doloroso me estremece.
Miro en torno de mí, y veo á los seres
Que le quitan su puesto á las panteras,
Pues hombres y mujeres,
Mas bien parecen fieras
Que los reyes del mundo; ¡desgraciados!
Volved á vuestra selva, las guaridas
Ocupad de los bosques, que en mal hora
Habeis venido á deshonrar la vida.
No hay una institucion, no hay una idea
Que no sea por vosotros mancillada:
¡Detente raza atea,
En tu infernal jornada!
¿A dónde vas sembrando el exterminio,
El luto y el espanto?
Abandona la tierra, vé á otro mundo,
Que aqui has formado ya mares de llanto.
¡Oh! raza de Luzbel, yo te abomino,
Tú quitas al cansado peregrino
El néctar puro de la fé profunda,
Tú causas más estragos
Que la terible lucha,
Que hundió en el polvo á Ménfis y á Cartago.
Por ti las religiones
En lugar de ilustrar enbrutecieron:

Y de doctos varones
La memoria los hombres maldigeron.
¡Raza ignorante¡ ¡miserable! !astuta!
Te sabes arrastrar cual los reptiles
Para ofrecer al mártir la cicuta,
Y tus envenenados proyectiles.
Tú seguiste á Jesús hasta el calvario;
Parodiaste despues el Cristianismo;
Y en el siglo del hierro y de la hulla,
Trás del Espiritismo
Sigues corriendo con el ansia loca
Y al negro crímen ya tu audacia toca
Por destruir su grandeza y poderio.
¡Digno es de compasion tu desvario!
¡Todo lo prostituyes raza impia!
¿De qué mundo has venido?
Vuelvete á él, que solo la anarquía
A la tierra has traido.
Tú del Espiritismo noble y puro
Su doctrina sublime has falseado,
¡Huye, falsaria de los tiempos! ¡huye!
Que tu crímen, por Dios sea perdonado.
¡Falsos médiums! ¡mezquinos agiotistas!
Vivid entre la farsa y el pillaje;
Mas no os llameis por Dios espiritistas;
No hagais á la doctrina tal ultraje,
Que los espiritistas verdaderos
No esplotan á ninguno;
Son á la véz humildes y sinceros
Y solo un pensamiento tienen, ¡uno!
Hacer el bien; ¡el bien por el bien mismo!
Ese es el Cristianismo,
Dando á la caridad ferviente culto,
Separan á los ciegos del abismo
Y perdonan la befa y el insulto,
Pidiendo á sus hermanos de ultra-tumba
Instrucion, instruccion, paz y trabajo,
No los medios rastreros
De vivir en la holganza como viven
Los mal llamados médiums curanderos,
Y los que los fenómenos exhiben.
¡Raza sin fé! sin Dios, teme al mañana,
No del falso Satan la torpe ira,
Sino que la verdad no es sombra vana,
No es como eres tú faláz mentira.
¡Dios existe! ¡la vida no concluye!
¡Raza sin fé! comprende en tu idiotismo,
Que el médium falso labra su ruina,
Que su engaño se estiende hasta sí mismo.
Criminal contumáz porque conoce
La luz del claro dia,
Y prefiere insensato las tinieblas
De la noche sombria,
Volviendo á practicar de rancios cultos
Las torpes paradojas,
Privacion de alimentos, necedades
Que la razon rechaza
Al comprender las bíblicas verdades.
¡Perdóname Señor! Si Cristo un dia
De tu templo arrojó á los mercaderes,
No estrañes si mi mente desatina
Al ver á tantos seres,
Mintiendo y deshonrando la doctrina
Que predicó Jesús; callar no puedo,
Fuera indígno callar, callar por miédo.
Sépase la verdad, verdad entera,
El gran Espiritismo
No debe nunca abandonar su esfera.
Su credo es éste; amar y rendir culto
Al Sér omnipotente.
Sin altares, sin templos y sin rito,
Por altares tenemos los planetas,
Por templo el infinito.
Por lámparas los soles del espacio,
Por incienso el perfume de las flores,
El cantar de las aves
Por cánticos sagrados,
Por ofrenda, miserias y rencores
Que tanto nos alhagan;
Este es el sacrificio verdadero,
Despojarnos del ódio, de la envidia,
De la humana perfidia,
Amar al enemigo, ser en suma
Caritativo, noble y elevado,
Industrioso y activo;
Hé aquí el tipo acabado
Que es del espiritista el fiel traslado.
Los médiums falsos, que con falsos fines,
Explotan del creyente la ignorancia
Con mentiras ruines,
Estan á tal distancia
Aquestos obcecados,
De los espiritistas verdaderos,
Que pasarán los siglos y los siglos,
Perderán los planetas sus linderos,
Nuevos mundos de luz hallará el hombre,
Y nunca del absurdo
Formará la fusion, un solo nombre.
¡Oh! comunicacion ultra-terrena!
Hoy tan vilipendiada,
Siente mi corazon profunda pena,
Que como juega el niño con la arena,
Juega contigo multitud menguada!
¡Profetisa de todas las edades!
¡Clave del arcano!
Hoy quieren que les digas necedades;

Preguntando fútiles nimiedades
Por pasatiempo vano.
Y áun cuando tengan fé, es tan absurda,
Tan contraria en un todo al buen sentido,
Que para ser así, yo prefiriera
Que no la hubieran nunca conocido.
¡*Todo por la verdad!* llegó la hora,
Quítese el antifaz á la mentira;
Llora alma mia! ¡llora!..
Pero templa las cuerdas de mi lira.
Di que el Espiritismo es la esperanza,
El trabajo, la luz, la razon pura;
No el engaño y la holganza,
No el envilecimiento y la impostura.
Y si áun este planeta no ha llegado
A tener condiciones,
Para albergar al sér que es elevado:
Y capaz de sentir grandes pasiones;
Si la inferioridad aún nos domina,
Si la suprema luz ciegos nos deja,
Si del Espiritismo la doctrina
En nuestra pequeñez no comprendemos,
Dejémosla pasar como una nube
De ilusion, de esperanza y de ventura,
Sin que á manchar lleguemos del querube
La blanca vestidura.
Y siga el hombre su eternal carrera
Al borde del abismo,
Cayendo y levantando cuanto quiera
Sin profanar tu nombre. ¡Oh! Espiritismo;
Quédate atrás ¡oh! muchedumbre impía
Sin creencia, sin Dios, vuelve á tu mundo,
Y aunque la tierra quede sola un dia
Y del caos se pierda en el profundo,
Prefiero ver sus ejes de diamantes
Reducidos á polvo en el abismo,
A mirar esta nube de intrigantes
Esplotando el sublime Espiritismo.
¡Doctrina santa de Jesús el bueno!
La eternidad por tí está á la vista;
Pero aún hay en la tierra tanto cieno
Que el código cristiano espiritista
Salpicado se vé de negro lodo
Por la turba menguada,
Que todo lo profana, ¡todo! ¡todo!
Por interés mezquino dominada.
¡Pobre planeta tierra! centro eres
De corrupcion tan solo;
Pues no se encuentran mas que mercaderes
De polo á polo:
Y yo quiero la luz, el adelanto,
La virtud, la verdad, de Dios hechura;
Quiero rasgar de la calumnia el manto
Y en el polvo arrojar su vestidura;
Y si no queda un solo espiritista
Que pueda resistir esta gran prueba,
Llévese el viento como seca arista
Los mensageros de la buena nueva.
Que se queden sin luz, ya que sus ojos
Prefieren á la luz noche sombría.
Ya que el progreso les produce enojos,
Vivan en la barbarie todavía.
La razon y el criterio les abruma,
Y la falaz mentira les alhaga,
Y del Supremo sér la bondad suma,
Para ellos vale lo que sombra vaga.
¡Señor! ¡Señor! ó manda mensajeros
Que logren con su voz atronadora
Detener á la turba de obcecados
Que profana tu ley consoladora,
O derrumba la tierra en el vacio
Ya que ella misma su sepulcro cava,
Ya que, cual meretriz envilecida,
De su propia ignorancia se hace esclava.
¡O la sombra ó la luz! la densa bruma
En tinieblas me envuelve, y nada veo;
Yo quiero ver la luz cual la he soñado
Y nada aquí responde á mi deseo.
¡Espiritistas! si en vosotros arde
La llama del amor, pura, infinita,
Recordad que mañana será tarde;
Que el abuso castigo necesita.
Que los espiritistas no podemos
Tolerar los falsarios;
El ejemplo de Cristo recordemos,
Y los que á la verdad fueren contrarios
De nuestras nobles filas rechacemos.
Si nos quedamos pocos, ¡adelante!
Mi espíritu por eso no se aterra;
Que un solo espiritista ya es bastante
Para hacer progresar toda la la tierra.
Pero un espiritista con fé pura,
Con un amor inmenso, ¡sobrehumano!
Sereno en los momentos de amargura,
Aunque sea su enemigo el occeano.
Y si no hay en la tierra un solo hombre
Que tenga condiciones de ser bueno,
Borra señor de Espiritismo el nombre,
No dejes que lo manche nuestro cieno.
¡Falsos médiums! atrás ¡oh! turba impía!
Espúrea raza de la especie humana,
De tu erraticidad en la agonía,
Ya te arrepentirás de tu falsía;
¡Y creerás que hay un Dios, que hay un mañana

Amalia Domingo y Soler.

El problema de la vida.

Presa de horrible ansiedad
ante el borde del abismo,
con denodado heroísmo
combate la humanidad.

En pos de ventura y calma
que aminore el sufrimiento,
tortura su pensamiento,
condena al martirio su alma.

Que, movida al interés
de encontrar un bien postrero,
halla la DUDA, primero,
el EGOISMO, despues.

Con tenacidad potente,
pugna por rasgar el velo......
Quiere luz, anhela el cielo
que germinar en sí, siente.

Y por toda ansiada ayuda
luchando consigo mismo,
halla en torno, el EGOISMO
y envuelta en sombras, la DUDA.

Pedazos de su ilusion
vé en cuanto angustiado mira:
Vé imperando la mentira,
la verdad, en reclusion.

Con insaciable fiereza
vé odiarse á la multitud;
que acaba allí, la virtud,
donde el egoismo empieza.

Por doquier, tan solo pena,
lucha, esterminio, dolor,
ódio, venganza, rencor,
que el orbe asombrado llena.

Delirante y abatida
clama llorando su suerte:
—¿Solo esta herencia de muerte
le fué al hombre concedida?—

—¿Pretendo el bien encontrar
y en mi triste desencanto
hallo concedido el llanto,
como premio á mi penar?—

—¿Llorar por todo consuelo
concede el cielo á la tierra?
¿Quiso Dios, que siempre en guerra,
vivan la tierra y el cielo?—

Ah! En su despecho iracundo
dando suelta á sus enojos
tiende afanosa los ojos
por los ámbitos del mundo.....

Y allá, en lejano horizonte
al fulgor de viva luz,
vé un libro al pié de una cruz
sobre ensangrentado monte.

Rauda, como el pensamiento,
al lugar se precipita,
y se ase á la cruz bendita
con fervoroso ardimiento.

Contempla el libro, y admira
absorta en deliquio santo,
que el más peregrino encanto
á su pensamiento inspira.

Póstrase, y con efusion,
besa el libro, la cruz besa,
que en sus labios deja impresa
la sangre de salvacion.

Y esclama:—¡Bendita seas!—
—¡Te olvidé en mi desvarío,
cuando es la sangre el rocío
que fecunda las ideas!—

. . . .

De aquella sangre preciosa
que baña la cruz y el suelo,
leve vapor sube al cielo
de apariencia misteriosa

Mientras resuena en la altura
voz de dulcísimo acento,
que como tierno lamento
estas palabras murmura:

«Te olvidaste de mi cruz
cuando en tinieblas sombrías
desesperada gemías?........
Ven á mi, ven que soy LUZ.»

«Por vuestro amor subyugado
con caritativo empeño,
en ese afrentoso leño
sufrí la muerte, enclavado.»

«¡No olvides el beneficio!
¡Recuerda mi amor al hombre

y ten siempre fijo el nombre
que me llevó al sacrificio!

«No llores tu triste suerte
que á renacer te convida.
Porque yo, te di la vida
cuando me diste la muerte!»

«En ese libro sagrado
dejé con sangre esculpido
que en premio de tu pecado,
por la CARIDAD, ha sido
todo un mundo perdonado:
¡Todo un mundo redimido!

ERNESTO VILLAR MIRALLES

El Sr. D. Ramon Alba, de Santapola, que con tanta fé como entusiasmo ha propagado y defendido en todas partes la verdad de nuestra consoladora doctrina, sirviéndose para ello hasta de su acreditado Almanaque, al tener noticia que el Sr. D. Joaquin Santos habia combatido en el Ateneo de Elche el Espiritismo, negando hasta sus mas fundamentales principios, ha circulado impresa una hoja en la que reta á dicho Señor á una discusion razonada en la prensa, dejando á su eleccion la iniciacion de la polémica en el periódico que tenga por conveniente, sea ó no espiritista.

Tendremos al corriente á nuestros suscritores de cuanto ocurra sobre este interesante asunto.

Han continuado visitando nuestra redaccion, durante el año que finaliza, las publicaciones siguientes:

Prensa española.—El Criterio Espiritista.—La Revista de Estudios Psicológicos, El Espiritismo, El Buen Sentido, El Eco del Centro de Lectura, La Cuna de Cervantes y El Correo Tipográfico.

Prensa estranjera.—La Revue Spirite, Le Messager,, Le Galiléen, Annali dello Spiritismo, La Revista Espiritista Montevideana, La Ley de Amor, La Discusion Espiritista y El Espejo.

De una revista de «El Diario Mercantil,» tomamos lo siguiente,

«La Lagrenge estaba en New-York y tenia que ir á Boston. Dos caminos se ofrecian á los viajeros, el «Steamer» y el «Railway.» Monsieur Stankovi creyendo ménos fatigante el trayecto por agua, opinó por el «Steamer.» A la mañana siguien, en el almuerzo, se volvió á hablar del viaje y quedó adoptado el del vapor.

Pero al oir esta decision, la hija de la cantatriz, que tenia diez años, se puso á llorar.

—Qué tienes? la dice su madre, inquieta por aquella súbita pena.

—¡Ah! mamá, no vayas en el vapor, te lo suplico.

—¿Por qué?

—Porque esta noche he soñado que el barco chocaba con otro, se habia destrozado y te he visto en el fondo del mar.

Trataron de disuadirla; pero su madre, viendo seguia llorando, dijo:

—¿Por qué la hemos de dar un mal rato? La idea de que vamos en el «Steamer.» puede hacerle mal. Tomaremos el camino de hierro

Y por la tarde parten con el tren.

Al dia siguiente, el conde Stankvrisch, que salió á pasear temprano por las calles de Boston volvió á casa muy conmovido, y dijo á su mujer:

—El vapor que debiamos haber tomado ayer en New-York ha chocado con otro.... y se ha sumergido de golpe.... treinta pasajeros se han ahogado.

El sueño de la niña salvó la vida á sus padres.

PENSAMIENTOS.

Es útil huir de la mujer que hable mucho de si misma.

La que sea dócil con la generalidad debe detenerte, porque seria irresistible para amante.

Y se ha probado que el amor propio que se oculta entre la indiferencia es el más temible y rencoroso.

Compruébase que la ambicion formada sin merecimientos es siempre tan violenta y borrascosa como injustificable y temible.

Escapa de entre pobres enriquecidos y plebeyos ennoblecidos, pero con precaucion para que no reparen en tu desprecio.

Sabe hacerte superior á la soberbia, y serás grande.

Al lado de los grandes hombres siempre hay una mujer amada. El amor es el sol de los genios.

Nada se parece más á un ángel que una mujer perfecta.

En el corazon es donde Dios ha colocado el génio de las mujeres: todas las obras de ese génio son obras de amor.

No hay ningun dolor que la mujer no sepa endulzar.

No está decidido que las mujeres amen más que los hombres, pero es incontestable que saben amar mejor.

Muchas cosas tienen reputacion, no por su valor, sino por flaqueza nuestra.

Mucho camino tiene andado, para mejorar las costumbres, el que desea mejorarlas.

No hay cosa tan cara como la que con ruegos se compra.

Nadie aceptaria la vida si al tiempo de recibirla tuviese entendimiento.

Ninguno ama á su pátria por ser grande, si no porque es suya.

Mas que á sus hijos, debe amar el príncipe á su nacion.

Quien no tiene que esperar, de nada debe desesperarse.

Nunca es tarde para vivir bien.

Indice de las materias que contiene el año 1877.

Enero.

Febrero.

Marzo.

Abril.

Mayo.

Junio.

Julio.

Agosto.

Setiembre.

Octubre.

Noviembre.

Diciembre.

ALICANTE:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.

San Francisco, 28.